

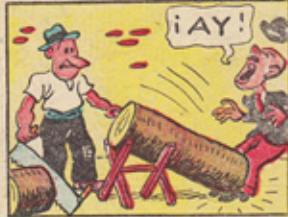
Las desventuras del señor Babau



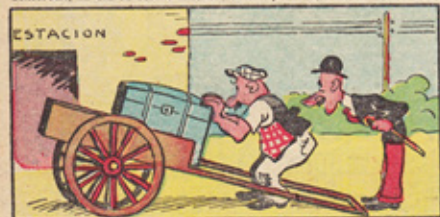
El señor Babau es un buen hombre a quien gustaba pasearse por las calles, deteniéndose a cada momento y divirtiéndose con cualquier incidente. Así, un día se detuvo ante un hombre que



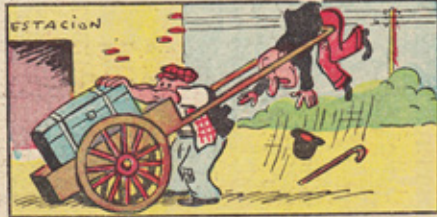
aserraba un grueso madero, y de pronto dió un alarido de dolor porque al quedar serrado el madero cayó una de sus partes sobre los pies del curioso señor Babau, apastándole los dedos



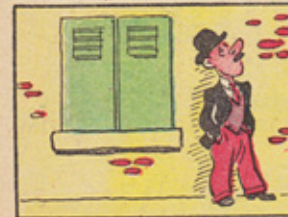
en los que tenía unos veintidós años apodriado, y causándole un dolor sencillamente doloroso que le hizo poner el grito en el cielo. Otro día se detuvo a observar la manera cómo



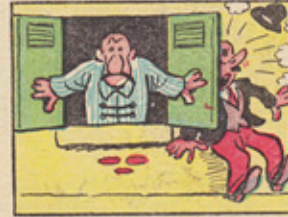
un mozo descargaba de su carrerón un baúl para facturarlo en la estación. La cosa parece fácil, pero no lo es tanto como a primera vista parece. Requiere fuerza, agilidad y costumbre de echarse el mando a la espalda. Pero el señor Babau no pudo satisfacer su deseo de ver cómo aquel hombre levanta



el mundo para cargarlo, porque al correr hacia atrás el baúl se alzó, repentinamente las varas del carrerón y nuestro amigo se llevó un susto al verse por los aires, habiendo de hacer ejercicios acrobáticos hasta finalizar cayendo de narices en el suelo. En otra ocasión se detuvo



al ver que un fijador de cartelas subía por una escalera de mano adosada a un muro y se dispuso a pegar un anuncio. Y tampoco tuvo fortuna esta vez, pues antes de que el fijador realizase su tra-



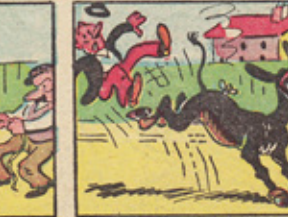
rea, abrieron con gran fuerza una ventana al lado de donde se había detenido el señor Babau y uno de los postigos le dió tan tremendo golpe en la cabeza que le hizo ver en pleno día todas las estre-



chas del firmamento. Mal parado, y con el rostro hecho papilla, nuestro pobre amigo se marchó renegando de su desventura, pero un poco más allá se detuvo de nuevo sin acordarse de los últimos



fracasos recibidos, para ver cómo conseguía su intento un hombre que quería hacer caminar a un pollino que se había empeñado en no moverse de su sitio. Ni las buenas ni las malas palabras ni



los tironeos que le daba el erriero bastaban para convencer al asno de que debía caminar. Y he aquí que cuando más interesado estaba el señor Babau, una avispa picó al burro y éste dió al se-



ñor Babau un par de coces tan terribles que le obligó a guardar tres meses de cama. Desde entonces el señor Babau no se detiene en la calle, aunque le pongan delante un cañón del castrero y sea,

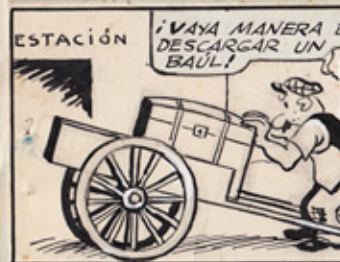
AHORRATIVO Y CURIOSO por m.c.



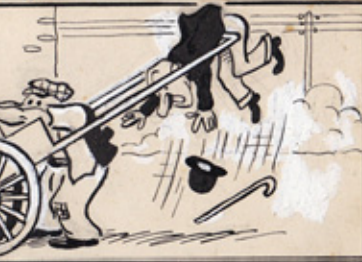
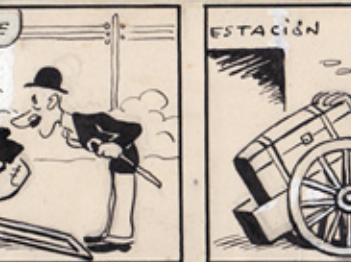
PIENSO PASAR DOS DÍAS EN LA CIUDAD, GASTANDO POCO Y DIVIRTIENDOME MUCHO. EL CINE RESULTA CARO; PERO A MÍ, HOMBRE CURIOSO Y OBSERVADOR, CUALQUIER COSA ME DISTRAE.



¡ES CHOCANTE! ¡UN HOMBRE CON UN SERRUCHO PARA DOS!



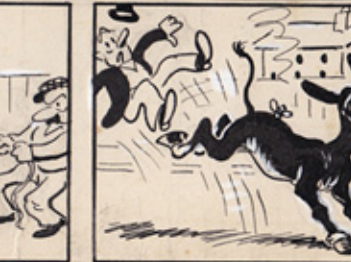
ESTACIÓN ¡VAYA MANERA DE DESCARGAR UN BAÚL!



CONTEMPLAR LAS EVOLUCIONES DE UN AVIÓN TAMBIÉN RESULTA DISTRAÍDO Y BARATITO...



¡SE VE QUE HA TRATADO CON POCOS ANIMALES ESTE SUJETO!



¡ME PARECE QUE LO MEJOR ES IR AL CINE O AL TEATRO..!